

« ¡Para ti es mi música, Señor! »

## Descubriendo el patrimonio litúrgico-musical de la Anunciata

*Entrevista a Hna. M<sup>a</sup> Àngels Figuls*

*Buenos días, Hermana. Nos hemos reunido hoy contigo en esta Casa Madre de Vic, porque queremos saber más sobre un aspecto de la historia de nuestra Congregación: el patrimonio musical de la Anunciata. Podemos empezar con nuestros Padres fundadores... Santo Domingo y el Padre Coll... ¿sabemos algo de su relación con la música?*

Yo creo que sabemos y podemos saber más, porque en principio tenemos datos de que los dos eran buenos cantores. Y que tenían buena voz, sonora voz, no sólo para predicar sino también para cantar. De Santo Domingo sabemos que a él le gustaba la misa cantada y como muchas veces iba de viaje, pues hay testimonios que dicen que buscaba lugares donde encontrar una iglesia idónea para poder celebrar y cantar la misa. Y también otro testimonio es que animaba a los novicios, a los principiantes, iba de una parte a otra del coro exhortándoles de palabra y con el ejemplo para que cantaran bien, que prestaran atención y recitaran devotamente los salmos. Creo que esto nos indica también que la música no era sólo «cantar por cantar», sino que era como la voz del corazón que daba tono a la liturgia. Y del Padre Coll también hay testimonios, sobre todo decían de él que estaba dotado de una voz dulce y sonora que dominaba el coro. Apenas profesó ya fue nombrado cantor; sabemos que tuvo algunos problemas de salud que parecía le iban a impedir cantar, pero lo hizo por obediencia y aquello salió «redondo». Hay testimonios, sobre todo de su connovicio el Padre Domingo Coma, que indican que era un gran cantor y un animador de la vida litúrgica y comunitaria.

*Este amor que tenía el Padre Coll por la música y la liturgia ¿era algo personal de él, o te parece que entra dentro del legado que quiso dejar a la Congregación?*

Bueno, pienso que nos lo quiso legar, porque él se preocupó mucho de la enseñanza a todos los niveles para las hermanas y procuró los mejores profesores en todos los aspectos. Pero sobre todo hay testimonios de que desde el comienzo de la Congregación las hermanas tenían mucho interés por la música y por el cuidado de la oración, sobre todo de la oración y de la liturgia. Y consta que, desde el tiempo del Padre Coll, cuando ya tenían cubiertas las primeras necesidades en las comunidades, se preocupaban de este aspecto. En la Crónica primera se relata por ejemplo lo sucedido en san Andrés de Palomar, fundada en 1863. Dice: “Se vio desde el principio la suma conveniencia de contar con personal que cantase en las funciones y diese clases de música. Y nadie podía desempeñar con más acierto estos oficios que un sacerdote dominico competente, completamente instruido en la música instrumental y vocal, por eso el Padre Coll puso los ojos en el Reverendo Padre fray Agustín Solá, dominico, quien además de decirles misa tocaba el armónium en las funciones y enseñaba el canto a las hermanas. Tuvo lugar esto en septiembre de 1866”. O sea: muy pronto, ¿no? Esto es una de las cosas que se ha visto a través del tiempo, que prácticamente en cada comunidad tenía que haber una hermana que tocara, que supiera música, que supiera enseñar, tanto para el Colegio como para las mismas hermanas. Y esto mucho tiempo, hasta casi nuestros días: mientras se ha podido se ha llevado a cabo. Y pienso que la Congregación nunca ha escatimado personas, a veces mandándolas a otros lugares para estudiar bien y para poder enseñar bien en este

aspecto. Y hay otra cosa que me gustó leer, en el relato de una misa solemne en el Centenario del nacimiento del Padre Coll (1912). Allí se ve cómo tenían una calidad musical bastante importante... Exactamente dice: «A las diez horas prescritas para empezar, la iglesia de la Casa Madre rebosaba de gente. (...) Empezó la función con un magnífico *Benedictus dominus Deus Israel* cantado por el coro de las hermanas con verdadero espíritu y arte musical, contestado por los sochantres de la Iglesia catedral desde el presbiterio, donde estaban de pie revestidos...». Y en otras solemnidades que hemos ido viendo, en otras ocasiones, centenarios, celebraciones, pues siempre la Casa Madre y otros lugares de la Congregación han contado con coros de hermanas que no tienen nada que envidiar a otros coros que tienen mucha categoría [risas]. Pero la cosa más importante para mí es que todo esto estaba precisamente al servicio de la liturgia. Y por eso no nos ha preocupado darlo a conocer, o decir «mira lo que hemos hecho»... solamente ha sido por convencimiento de lo que teníamos que hacer, pero sin ostentación. Ha sido siempre una cosa nuestra, muy bien tratada y muy bien preparada. Y eso se puede seguir viendo todavía hoy; quizá ahora tenemos menos posibilidades, pero están surgiendo hermanas jóvenes en distintos lugares de la Congregación que cantan muy bien. Y todo esto hay que valorarlo y seguir haciendo como hacía el Padre Coll y como han hecho las primeras hermanas: dar estudios a las hermanas y darles posibilidades porque es un servicio, un gran servicio.

*También me he enterado de que has estado haciendo una pequeña investigación sobre el antiguo armónium de la Casa Madre... ¿qué fue lo que encontraste?*

Bueno, yo veía que el armonio que teníamos desde siempre, el que conocí desde el día que entré, era un instrumento que llegaba a tocar como un gran órgano. Teníamos un afinador que vino muchos años, y él nos decía que era muy bueno y que en España de estos armonios no había más que dos o tres. Ahora lo hemos tenido que cambiar por un instrumento de tipo moderno, que más que armonio es un órgano electrónico, entonces yo decía «qué pena, está bien el órgano electrónico, pero no sustituye este armonio... pero ¿quién lo va a tocar?». Porque nos parecía que ya no teníamos la suficiente fuerza ni preparación y, además, que el antiguo necesita ya un arreglo muy grande. Entonces dijimos: lo que está claro es que este armonio no puede ir a ningún depósito, tiene que ser conservado y nosotras no debemos perderlo de vista. A todo esto, un día vino un señor a quien yo le había comentado que teníamos este armonio y que nos parecía que era una pieza muy buena. Vino a verlo y dijo que sí, que realmente era una pieza muy buena y muy antigua. Tampoco sabíamos exactamente cómo había llegado, de dónde había venido, buscábamos en las Crónicas pero quizá no supimos encontrarlo. Y más tarde este señor volvió con un amigo suyo de Francia, porque parece ser que este armonio viene de Francia, de la fábrica Mustel que está allí. Y él se interesó muchísimo y dijo que, en este momento, están tratando de buscar dónde han ido a parar estos armonios, en principio para que no se pierdan. Y él investigó (hizo una foto en el mismo órgano de una plaquita que tiene abajo) y con aquello consiguió saber de dónde venía y cuándo lo habíamos comprado. Luego me mandaron este mensaje que dice: «Por fin hemos encontrado una pista de este armonio. Como podéis ver fue comprado por vuestra comunidad el año 1908 y extraordinariamente se ha conservado en el mismo lugar de origen, cosa poco frecuente, ya que estos armonios a veces van de un sitio a otro... Tenéis una pieza fantástica y sería conveniente conservarla. En Francia estos instrumentos son muy valorados y aquí todavía estamos un poco atrasados para valorar todo esto». Entonces de momento lo tenemos en un

recibidor, y tendremos que ver qué se hace. Pero sobre todo la importancia que tiene es que nos deja ver que la Congregación, desde el principio, «no se entretuvo en cositas», o sea, iba al grano de las cosas y aquello que podía ser de mejor utilidad y para la dignidad de la liturgia no lo pensaban dos veces, e igual buscaban lo mejor posible para estas celebraciones. Yo lo he visto a veces en otros instrumentos de música, o para grabación, que se ha buscado quizá lo mejor para que ofreciera el servicio con toda calidad.

*Esto que dices me trae a la memoria que en el recordatorio necrológico de la Hna. Rosa Santaeugenia decía algo así como que «amaba el esplendor del culto divino», como que intentó darle el realce debido...*

Sí...Yo pienso que esto no ha sido solamente para un disfrute, y menos para decir «tenemos lo mejor»...no, sino que ha sido al servicio verdadero de la liturgia, de la profundidad de la liturgia, de lo que ella significa. No solamente ornamentación, todo esto es mucho más hondo...

*Te he escuchado algunas veces hablar de un «patrimonio musical de la Anunciata»... ¿en qué consistiría?*

Sí... antes de fijarme en este patrimonio musical, diría que tenemos un gran patrimonio litúrgico; claro: litúrgico-musical, porque no concebimos una liturgia sin canto, no solamente como acompañamiento de la liturgia sino como verdadera liturgia. Podemos decir que tenemos un patrimonio espiritual y litúrgico, en la Orden, y también en la Congregación. Y luego sí, a partir de todo lo que he ido conociendo yo misma desde que entré y lo que he podido leer, he concluido que, desde el principio, ha habido muchas hermanas que han dedicado tiempo a la música... algunas han tenido el don de componer, y otras se han dedicado a buscar buena música, música polifónica, música de buena calidad, y sobre todo canto gregoriano... Entonces, todo esto conforma un legado que no se puede clasificar diciendo «esto es de la Anunciata, esto sí, esto no» sino que, por ejemplo en el caso del gregoriano —que es de toda la Iglesia— creo que forma parte también de nuestro patrimonio... porque se ha cantado años y años (hasta el Concilio) con una gran calidad. Yo recuerdo momentos en que hemos estado ensayando... como el Padre Coll, de quien se dice que ensayaba en los recreos, nosotras también... [risas]. Pero no estábamos en el recreo, estábamos en un lugar dedicadas al canto y con mucha seriedad, ensayando el introito y las músicas que teníamos que cantar el domingo. Sobre todo aquí en la Casa Madre, pues el domingo la misa era abierta para los fieles. Y eso yo lo digo de la Casa Madre, pero en muchas comunidades se podría hacer también una historia de este patrimonio, que es también de la Congregación. Y hubo muchas hermanas... algunas ya habían entrado con la carrera de música, otras la terminamos cuando llegamos aquí, otras empezaron en la Congregación... Y todo esto tiene que contar como historia muy vivida... Luego en momentos puntuales y momentos especiales ha habido grandes celebraciones que no sólo han dejado ver la belleza de una liturgia con el acompañamiento del canto, sino la profundidad de una liturgia, lo que puede significar.... También una cosa muy bonita aquí en la Casa Madre es que mucho tiempo los sábados se transmitió el Rosario cantado por Radio Vic. Yo he ido detrás de buscar estos cantos, porque sé que la Madre Valentines los grababa y suponemos que puede estar en el material que tenemos guardado de grabaciones antiguas. Esto es por una parte, y lo que

también puede considerarse patrimonio de la Congregación es la forma de hacerlo, la forma de vivirlo, la forma de guardarlo, porque yo creo que deben existir partituras casi desde el principio, y material en el que se puede adivinar incluso cómo se hacían los ensayos. La seriedad con que se hacían... creo que esto es también muy importante. Y eso ha ido funcionando mientras hemos podido y muchas hermanas están dedicando y han dedicado la vida. Y sobre todo en los encuentros, ha habido Prioras provinciales o generales que han procurado que esto siguiera adelante. Lo han valorado no solamente de palabra, sino buscando personas que podían ayudar. Hemos tenido celebraciones con mucha riqueza y también con mucha ilusión, porque hemos podido compartir el canto, la buena música, acompañada por buenas organistas de la Congregación, y en todo eso hemos ido haciendo camino y nos gustaría que pudiera seguir.

*Dentro de esta tradición de la Anunciata con la liturgia, con la música, con las cosas bien hechas, la figura de la Hna. Rosa Font es una de las grandes referentes... ¿qué nos podrías compartir de su aporte?*

Sí... prácticamente los primeros años de mi vida religiosa ella me dirigió todo lo que yo hacía en cuanto a música, y he vivido mucho junto a ella... Ha sido una gran persona...un genio en la música y con una dedicación constante, y siempre con la mirada puesta en la educación, sobre todo de las niñas y niños. Ella ha atravesado los mares para ir a Brasil, y sabemos allí toda la grandiosidad de su obra con aquellos niños... Y no paró nunca de estudiar, de componer y de trabajar. Una cosa muy importante también ha sido el método que creó, que muchos años nosotros lo hemos seguido tal cual como ella lo había soñado y previsto, y después, más tarde, ha ido quedando un poco como en segundo plano de los métodos de música para la educación de los niños... Pero tengo todavía la esperanza de que algún día alguien lo redescubra y haga de este método, un camino...Porque ella tuvo la intuición no solamente de enseñar la música sino, dentro de la música, enseñar a vivir desde la profundidad, es decir... el sentido de educación integral, en todos los aspectos. Y yo creo que ahí hay todavía un gran descubrimiento por hacer. Y en cuanto a la música litúrgica, nos ha dejado todo un legado, sobre todo en la música que ella ha dirigido, música polifónica (incluso hay piezas en que la composición de la polifonía la hizo ella misma); en cantos de creación propia: letra, música y acompañamiento... y en la Liturgia de las Horas, compuso la música para varios himnos, con la letra que ya tenía la misma liturgia... y hasta varios discos de música de acompañamiento para la meditación. Y el ensayo, y el cantar y el tocar; yo siempre he valorado muchísimo —y todas las hermanas, creo que todas las que la han conocido— esta gran donación de su persona, y últimamente esa donación completa a la evangelización y a la, diríamos, «salvación» de estos que llamamos *niños de la calle*... Cómo ha contribuido a hacer de ellos grandes personas... En este momento están disfrutando todavía estos frutos —y lo estamos disfrutando nosotras—, con todo lo de la Escuela de Música de Brasil, y ojalá podamos seguir viéndolo por muchos años y que continúe creciendo tal como está creciendo.

*Hermana, para ir finalizando... todo este patrimonio hermoso del que hemos estado hablando, ¿qué propondrías tú para cuidarlo, para que no se pierda, para acrecentarlo... y cuáles serían tus sueños en este sentido para la Congregación?*

Para la Congregación creo que se trata de *seguir el camino*, y seguir el camino desde el momento en que estamos, el momento actual, que no es igual que ni diez años atrás, ni veinte ni treinta. Pero que sí, sería importante que no se cortara este sentido, especialmente el aspecto de la liturgia que es fundamental, y el sentido eclesial que tiene la liturgia, el sentido comunitario y también dominicano y de la Anunciata; creo que esto es lo que tiene que continuar. Y, sobre todo, es una alegría ver que sí, que en general hay una valoración entre las hermanas de lo que significa la liturgia para la Congregación; lo he visto en los encuentros, cómo las hermanas agradecen este aporte, y eso quiere decir que en el fondo de cada hermana está esta ilusión por vivirlo y darle continuidad. Ahora, claro, estas cosas no caen así del cielo; pienso que hay hermanas que se encuentran en distintos lugares de las Provincias y que tienen una capacidad para la música, para el canto, para la dirección, y sería muy bueno ayudarlas a que puedan tener ese tiempo que se necesita para aprender, y enseñar, y para perfeccionarse. Y lo importante que sería, a lo mejor, que hubiese como un equipo internacional de música o de liturgia en ese sentido, que vaya no solo guardando sino acrecentando lo que tenemos... Está bien guardar la historia y saber que de esta historia algunas cosas se pueden... no diría repetir, sino que pueden ayudarnos para que sigamos con esta calidad pero de profundidad, de sentido. Yo en la liturgia siempre he valorado, sobre todo, el sentido, la vivencia y después ya todo lo que puede acompañar esa vivencia, que es el canto y otras muchas cosas; esto se tiene que revalorizar y seguir un camino. Yo sueño [risas] con grupos internacionales que canten, que podamos cantar a lo mejor en diferentes lenguas y que nos podamos entender desde el corazón, que hay muchas cosas que se pueden lograr todavía, que se pueden descubrir y hacer camino con ellas... ¡ya lo creo!

*Finalizamos, entonces, con este mensaje de esperanza... ¡muchas gracias, Hermana! Contigo descubrimos que también es parte de nuestra vocación y carisma en la Anunciata entonar juntas: ¡Para Ti es mi música, Señor! (Salmo 100)*

*Entrevista: Hna. Luciana Farfalla Salvo*

